

margen N° 69 - julio 2013

El Modelo de la Reconceptualización en Trabajo Social. Su marco conceptual

Por Eduardo D. López

Eduardo D. López. Profesor Adjunto Cátedra de Trabajo Social I, Facultad de Trabajo Social UNLP (Universidad Nacional de La Plata, Argentina)

La década de los `60 trajo al trabajo social otros discursos y nuevas construcciones de la intervención en lo social. Diferentes visiones y explicaciones de lo social implicaron la posibilidad de tener una serie de vías de entrada al tema de las desigualdades, la dependencia o la expresión de los problemas sociales y sus posibilidades de intervención (Carballeda; 88)

En este contexto florecen diversas miradas de lo social que van a impactar en el trabajo social enriqueciendo la variedad de alternativas metodológicas que compondrán el movimiento de la reconceptualización. Desde los escritos de Levi-Strauss surge el estructuralismo como forma de captación de los fenómenos de lo otro. Se revitaliza la hermenéutica ¹ y el análisis del discurso. Se instala la polémica entre el estructuralismo y el existencialismo. La escuela de Frankfurt realiza un esfuerzo por desarrollar una **sociología crítica** desde una lógica neomarxista. Las ciencias sociales reciben las influencias de las nuevas lecturas del marxismo siendo en trabajo la Mirada Althusseriana la más fuerte. Y en el sur, emerge la **doctrina de la dependencia** apoyada en la contradicción centro-periferia donde el sujeto de cambio es la clase trabajadora. (Carballeda; 2006:89)

El Estructuralismo

En el año 1945, Levi Strauss escribe el artículo “El análisis estructural en lingüística y en antropología”. Allí, señalaba la dirección de una fuerza que recorrería el campo de la ciencias sociales. Se proponía un método fonológico capaz de revolucionar las ciencias sociales conformado por cuatro pasos fundamentales: en primer lugar, la fonología pasa del estudio de los fenómenos lingüísticos “concientes” al de su estructura “inconciente”; 2º rehusa tratar los términos como entidades independientes y toma como base de su análisis, por el contrario, las relaciones entre los términos; introduce la noción de sistema: se muestran los sistemas fonológicos concretos y se pone en evidencia su estructura.

El sistema de parentesco sería visto como sistema de símbolos, separándose de lo que se conocía

1 Arte de explicar, traducir o interpretar’) es la interpretación de textos en la teología, la filología y la crítica literaria. En la filosofía es la doctrina idealista según la cual los hechos sociales (y quizás también los naturales) son símbolos o textos que deben interpretarse en lugar de describirse y explicarse objetivamente. La hermenéutica filosófica se opone al estudio científico de la sociedad: sobre todo, desprecia la estadística social y los modelos matemáticos. Dado que considera lo social como si fuera espiritual, la hermenéutica subestima los factores ambientales, los biológicos y los económicos, al mismo tiempo que rechaza abordar los hechos macrosociales, como la pobreza y la guerra. De este modo, la hermenéutica constituye un obstáculo a la investigación de las verdades acerca de la sociedad y, por tanto, de los fundamentos de las políticas sociales.

como “sociología tradicional”, para concebir sus objetos en términos de relaciones y afirmar la validez de investigar la sociedad, el arte, el matrimonio, el intercambio o el mito como sistemas de signos, como “sistemas que aspiran también a la significación, pero cuyo valor de significación resulta parcial, fragmentario o subjetivo” (Niccolini; 8)

Las relaciones humanas serán concebidas como relaciones significativas, mujeres, objetos y palabras circulan en una sociedad como mensajes. El método estructural construye una fonología de lo social y de la cultura. (Niccolini;8) Para poder explicar la conducta del hombre, hace falta entender las estructuras, códigos, lenguajes que lo preceden, que son anteriores a él, que lo desbordan que lo constituyen y que lo contruyen. (Carballeda; 88)

Lo verdaderamente significativo para definir relaciones entre elementos u objetos son las diferencias, el sistema de relaciones es, a la vez, un sistema semiológico de oposiciones significativas. Luego, el descubrimiento de las diferencias, es decir de las relaciones y del sistema, descansa sobre el supuesto de la invariancia: las formas del mito. (Niccolini; 9)

La investigación se propone descubrir la razón única y suficiente de todo un conjunto de objetos –cuentos, mitos, costumbres- diversos y abigarrados en su manifestación empírica: descubrir esta serie de funciones, modelo de personajes, orden y estructura de las transformaciones se va a denominar “alcanzar el sistema”. La verdad de los hechos registrados –invisible por naturaleza- puede ser alcanzada mediante las operaciones que descubren la “estructura inconsciente, subyacente a cada institución o cada costumbre” (Niccolini;10)

Barthes propone un “análisis estructural” cuyo método y teoría sería una semiología estructural donde se propone por ejemplo la captación del significado y el sentido de las imágenes como símbolos. La obra literaria, los **medios masivos** (fotografía, televisión, cine, deportes, etc) son considerados como un sistema de funciones cuya significación se descubre en el análisis interno, en la descripción de su estructura y que solo admite la correlación con otros sistemas exteriores a la obra misma concibiendo a la sociedad como uno de esos sistemas de signos. La significación de la imagen, el relato, los objetos o cualquier otro sistema social radica más en la “organización de los significantes” que en el descubrimiento del significado. (Niccolini;11)

El sistema de la lengua es el modelo respecto del cual se mide el resto de los sistemas sociales de significación. Consideradas las prácticas sociales desde este punto de vista es posible una gramática de la moda, de la publicidad, de la imagen, los que ponen de manifiesto el sentido general de la sociedad en la que se inscriben. Son los sistemas de significación los que proporcionan las claves de lo social, los que lo explican. El hombre se define por su función simbólica y por lo tanto, la cultura constituye un conjunto de sistemas simbólicos (lenguaje, parentesco, mito, arte, economía) (Niccolini;13)

El método sufrió la crítica de estar asentado sobre una concepción antimaterialista de lo social. Desde el marxismo se señaló el idealismo racionalista de este método, su oposición irreductible entre estructura e historia. Sin embargo, el pensamiento estructuralista logró abrir amplias brechas en el campo del materialismo histórico: toda la filosofía de althusser lo testimonia. (Niccolini;15)

Althusser: estructuralismo y materialismo dialéctico

Para esta época, en trabajo social, el marxismo es concebido desde la interpretación althusseriana. (De Aguiar; 43) Althusser ensaya una relectura de la obra “El Capital” de Carlos Marx en clave estructuralista. (Carballeda; 88) Toda formación social (sociedad) tiene como condición mecanismos que la reproducen en el tiempo. Es el fenómeno de reproducción de las condiciones de

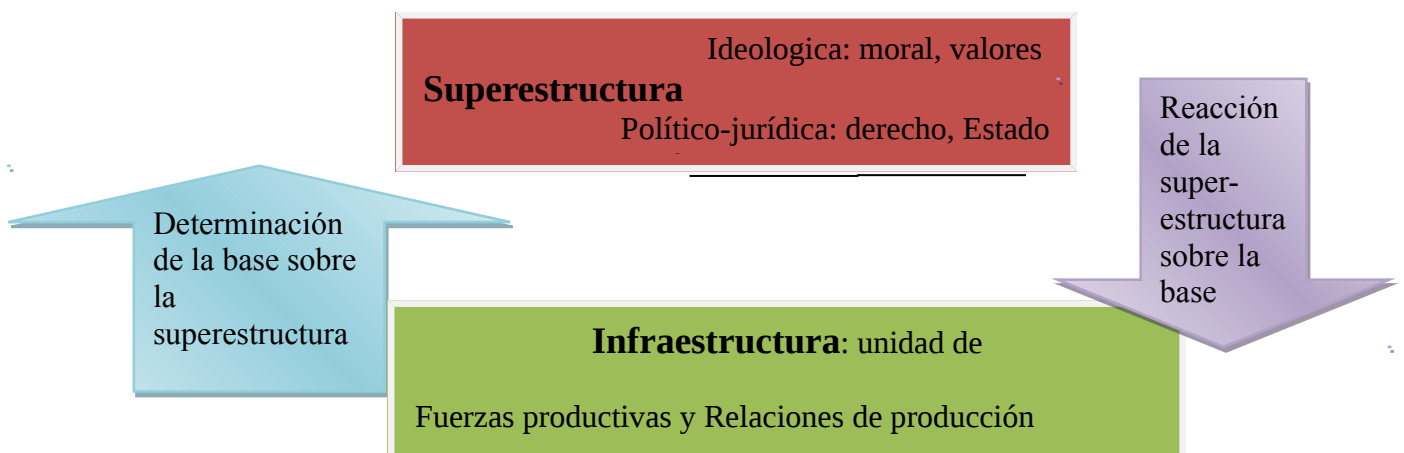
producción. Que se da en dos formas: de forma simple cuando se limita a reproducir las condiciones anteriores o ampliada cuando las extiende. Toda formación social depende de un modo de producción dominante y en el proceso de producción emplea las fuerzas productivas existentes en y bajo relaciones de producción definidas. (Althusser: 1)

La sociedad necesita reproducir tanto las fuerzas materiales como la fuerza de trabajo y las relaciones sociales de producción. En el caso de la reproducción de la fuerza de trabajo se da una reproducción material por medio del salario pero también es necesaria la calificación y competencia de esa fuerza de trabajo. Pero estas competencias no pueden darse en el lugar de trabajo. Esta reproducción de la calificación tiende a asegurarse por medio del sistema educativo capitalista y de otras instancias e instituciones. (Althusser: 2)

En la escuela se aprende a leer, escribir, a contar, las técnicas, los elementos de cultura científica o la literaria. Se organizan instituciones diferenciadas: una para obreros, una para técnicos, una para ingenieros, otra para cuadros superiores, etc. Pero juntamente con estas técnicas se aprenden las reglas del buen uso, es decir las conveniencias que debe observar todo agente de la división del trabajo según el puesto que está destinado a ocupar: reglas de moral, de conciencia cívica, reglas profesionales y en definitiva reglas del orden establecido por la dominación de clase. Se aprende a saber dar órdenes, a dirigirse a los obreros, etc. La reproducción de la fuerza de trabajo al mismo tiempo reproduce la sumisión a las reglas del orden establecido, la sumisión a la ideología dominante con el fin de asegurar el predominio de la clase dominante. La escuela, la iglesia y el ejército enseñan las “habilidades” bajo formas que aseguran el sometimiento a la ideología dominante o el dominio de su práctica. Todos los agentes deben estar compenetrados con esta ideología para actuar concienzudamente con sus tareas. (Althusser: 3)

La estructura de toda sociedad está constituida por niveles o instancias articuladas por una determinación específica: la infraestructura o base económica (unidad de fuerzas productivas y relaciones de producción) y la superestructura que comprende dos niveles o instancias: la jurídico-política (el derecho y el Estado) y la ideológica (las distintas ideologías, religiosa, moral, jurídica, política, etc) (Althusser: 3)

Estructura de la sociedad



En la metáfora del edificio, la infraestructura económica de la sociedad sostiene a los pisos superiores de la superestructura conformada por un primer nivel jurídico y político y un segundo

nivel ideológico. En esta metáfora los pisos superiores son sostenidos por la infraestructura que es la determinación en última instancia, lo económico determinará las formas de las formas de lo político y las del pensamiento. Pero para Althusser existe una autonomía relativa del nivel de la superestructura respecto de la base. Además, la superestructura reacciona sobre las base. Para Althusser, esta metáfora espacial permanece en el plano descriptivo para superar este plano descriptivo propone pensar la reproducción como la esencia y naturaleza de la superestructura a través del análisis del Estado, el derecho y la ideología. (Althusser: 4)

En la tradición marxista, el **Estado** es concebido como aparato represivo. El estado es una “máquina” que permite a las clases dominantes asegurar su dominación sobre la clase obrera para someterla al proceso de extorsión de la plusvalía. El Estado es ante todo “**aparato de estado**” cuya existencia y necesidad conocemos a partir de las exigencias de la práctica jurídica: policía, tribunales, prisiones, ejército, etc. Sin embargo, este nivel de análisis del Estado es solo descriptivo y para superarlo debemos aclarar que el Estado, y su existencia dentro de su aparato, solo tiene sentido en función del poder de Estado. Toda la lucha política de las clases gira alrededor del Estado, alrededor de la posesión, toma y conservación del poder de Estado por cierta clase o de fracciones de clases. Por lo que la toma o conservación del **poder de Estado** es el objetivo de la lucha política de las clases. Por ello propone diferenciar **poder de Estado** de **aparatos de Estado**. (Althusser: 6)

Para avanzar en el enriquecimiento de la concepción de Estado se debe advertir cierta complejidad que los clásicos reconocieron en la práctica pero no expresaron correspondientemente en la teoría. Los aparatos ideológicos de Estado son instituciones especializadas del dominio público o privado que funcionan básicamente mediante la ideología como forma predominante pero utilizan secundariamente una represión muy atenuada, disimulada, es decir simbólica. Es así como escuelas, iglesias, la familia, son aparatos culturales del Estado que “adiestran” con medios apropiados (sanciones, exclusiones, selección, etc). El doble funcionamiento de estos aparatos ideológicos teje constantemente sutiles combinaciones explícitas o tácitas con la acción del aparato represivo de Estado. Los aparatos ideológicos de Estado (AIE) “funcionan” masivamente con la ideología como forma predominante. La ideología unifica su diversidad en ese mismo funcionamiento, en la medida en que los hace funcionar. En realidad está siempre unificada, a pesar de su diversidad y sus contradicciones, bajo la ideología dominante en la sociedad, que es la de la clase dominante. Ese muy distinto actuar por medio de leyes y decretos en el aparato (represivo) del Estado que actuar por intermedio de la ideología dominante en los aparatos ideológicos del estado. (Althusser; 7)

Por lo que sabemos, ninguna clase puede tener en sus manos el poder de Estado en forma duradera sin ejercer al mismo tiempo su **hegemonía** sobre y en los aparatos ideológicos del Estado.² En este sentido, los AIE pueden ser no solo objeto sino también lugar de las lucha de clases. La clase (o alianza de clases) en el poder no puede imponer su ley en los AIE tan fácilmente

2 El concepto de **hegemonía** es entendido a partir de las reflexiones de Gramsci, quien desarrolla de modo más coherente una teoría general del poder en el plano político. Según Gramsci, la “supremacía” de un grupo social sobre otros se manifiesta de dos maneras: como dominación o coacción cuyo caso límite es la dictadura, o como “dirección intelectual y moral” por vía del consenso. Hegemonía es autoridad y dirección y se contrapone a dictadura. Es capacidad de dirección política que supone la capacidad de interpretar y de representar eficazmente los intereses de los grupos afines y aliados, cuya confianza y apoyo se conquistan de este modo; y por otra, la capacidad de crear en torno a sí una unidad o al menos una convergencia ideológico-cultural generadora de legitimación y consenso. La hegemonía gramsciana no es solo un hecho político, sino también un hecho cultural y moral que pone en juego una concepción del mundo. La relación de hegemonía implica siempre una relación pedagógica por lo que los intelectuales serán concebidos como elaboradores de hegemonía y mediadores de consenso. (Giménez; 1989:21).

como en el aparato represivo de Estado. No solo porque las antiguas clases dominantes pueden conservar en ellos posiciones fuertes durante mucho tiempo, sino además porque la resistencia de las clases explotadas puede encontrar el medio o la ocasión de expresarse en ellos ya sea utilizando las contradicciones existentes, ya sea conquistando allí posiciones de combate mediante la lucha. (Althusser; 8) A partir de la acción de los de los aparatos de Estado, la reproducción de las relaciones de producción está asegurada en gran parte por la superestructura político-jurídica e ideológica, por el ejercicio del poder de Estado. Por un lado el poder represivo y por el otro el poder ideológico. Es aquí donde interviene masivamente el rol de la ideología dominante, la de la clase dominante que se asegura la “armonía (a veces estridente) entre el aparato represivo y los ideológicos y entre los diferentes aparatos ideológicos entre sí. (Althusser: 9)

Como resultado de una violenta lucha de clases política e ideológica contra el antiguo aparato ideológico de estado dominante (iglesia), el AIE que ha sido colocado en posición dominante en las formaciones capitalistas maduras es el aparato escolar. La pareja Escuela-familia ha reemplazado a la pareja Iglesia-familia. La escuela toma a su cargo a los niños de todas las clases sociales desde el jardín de infantes y les inculca (con nuevos y viejos métodos durante muchos años, precisamente aquellos en que el niño, atrapado entre el aparato de estado familia y el aparato de estado escuela, es más vulnerable) habilidades recubiertas de ideología dominante (idioma, calculo, historia natural, ciencias, literatura) o más directamente, la ideología dominante en estado puro: la moral, la instrucción cívica y la filosofía. (Althusser: 10)

La escuela de Frankfurt y la teoría crítica

En la década del `60 una de las mayores influencias teóricas que recibieron las ciencias sociales y el movimiento de reconceptualización fue la de la escuela de Francfort. Ésta fue una corriente teórica que criticó fuertemente al positivismo y que nucleó a autores provenientes del marxismo como Adorno, Marcuse, Horkheimer, Habermas y Erich Fromm, entre otros. Nació en la década del `30 en Francfort, Alemania con la fundación del Instituto de Investigación Social gracias al aporte económico de un millonario de origen argentino convencido de la superioridad del socialismo y de la posibilidad de realizarlo. El instituto se propuso construir una teoría interdisciplinaria de la sociedad. Desarrolló un nuevo paradigma en las ciencias sociales: “la teoría materialista o crítica de la totalidad del proceso de la vida social”. Bajo el signo de la combinación de filosofía y ciencias sociales integraba sistemáticamente en el materialismo histórico al psicoanálisis desarrollando una sociología crítica que veía en la sociedad un todo con elementos antagónicos en su interior sin haber eliminado de su pensamiento a Hegel ni a Marx. (Wiggershaus; 2010:10)

Los que pertenecieron a la primera generación de la escuela de Francfort eran todos judíos por lo que fueron siempre marginados en la sociedad y luego perseguidos por el nacionalsocialismo. Ya desde 1937, la expresión “**teoría crítica**” se convirtió en la principal autodenominación del grupo, eufemismo necesario para encubrir a la teoría marxista. Pero además expresó cierta diferencia con el marxismo ortodoxo que interpretaba al capitalismo como un sistema económico con una superestructura y pensamiento ideológico que dependían de él. Estos autores describen una nueva senda “**neomarxista**” que coincidía con las características de principio de la teoría marxista, la crítica concreta de las características enajenadas y enajenantes. La característica decisiva en el grupo fue el descubrimiento de los escritos filosóficos del “joven Marx”. Marx practicaba una filosofía concreta y mostraba que el capitalismo no solamente significaba una crisis económica o política, sino también una catástrofe del ser humano. Consecuentemente, lo que se requería era no solamente una reforma económica o política, sino una revolución total. La teoría de la sociedad

tenía que ser racional, y al mismo tiempo representar lo irracional, representar la palabra correcta que rompiera el hechizo al que estaba sujeto todo, los seres humanos y las cosas, y las relaciones entre ellos. Traer a Marx y a Freud a la actualidad le permitieron entender el fetichismo de las mercaderías en los fenómenos culturales y cotidianos (Wiggershaus; 2010:15)

La dirección del instituto de investigaciones a cargo del filósofo Max Horkheimer llevó adelante un programa durante casi cuatro décadas: la superación de la crisis en que había caído el marxismo por medio de la combinación de la filosofía social y las ciencias sociales empíricas. Horkheimer realiza una crítica radical a la sociedad:

“...en la sociedad actual, todas las relaciones humanas están falsificadas, toda la amistad, toda aclamación, toda benevolencia no son en el fondo pretendidas seriamente. Solamente es real la lucha por la competencia dentro de la clase y la lucha entre las clases... todos los actos amistosos no están dirigidos a la persona, sino a su posición en la sociedad; esto se muestra con toda su brutalidad si esta persona, debido a alguna menor o mayor transformación en esta lucha (bolsa de valores, persecución de los judíos) pierde su posición.” (Wiggershaus; 2010:136)

Para el psicólogo social Erich Fromm, el joven Marx se convirtió en la confirmación de que la crítica a la sociedad capitalista consistía en un retorno a la verdadera esencia del ser humano. (Wiggershaus; 2010:14) La utilización marxista de las ideas freudianas permitió a Fromm explicar la estabilidad de la sociedad de clases y el desnivel de poder que hace eterna la miseria y la injusticia repitiéndose para los dominados la situación infantil. Ellos experimentan a los dominadores como los poderosos, los fuertes y los reconocidos, contra los cuales parece inútil revelarse, y parece razonable obtener su protección y benevolencia a través de la sumisión y el amor. (Wiggershaus; 2010:77) Para Fromm, la economía era el destino del ser humano por lo tanto la conducta semineurótica de las masas, que es una reacción adecuada a las condiciones de vida, no se podrá curar mediante el análisis sino mediante la transformación de las condiciones vitales. (Wiggershaus; 2010:80)

Para Friedrich Pollock, economista, que en 1928 realizó un estudio sobre la teoría monetaria de Marx denominado “la desafortunada separación entre los elementos de la teoría económica y los elementos filosóficos de Marx”, la economía socialista debía ser planificada. La fuerza laboral debía ser desplazada, distribuida y posicionada en el territorio. La economía planificada, conducida con conciencia, está sujeta en mucho mayor medida a la posibilidad de la influencia consciente de la sociedad, lo cual no significa otra cosa que la influencia de la única organización de la sociedad consciente y dotada de poder coercitivo, la influencia del Estado. (Wiggershaus; 2010:80)

Los escritos económico-filosófico de Marx, publicados en 1932, le permiten a Marcuse discutir la antropología existencialista, que entendía al ser humano como un ser finito, no determinado, arrojado al mundo. El ser humano llegaba al mundo a través de ciertos rodeos hasta coincidir con su esencia. La forma de existencia capitalista inhumana solo podía hacerse coincidir con la esencia del ser humano mediante una revolución total. (Wiggershaus; 2010:136)

En el año 1933 el instituto fue cerrado y sus miembros despedidos. La persecución de Hitler y el nazismo los llevó hacia Suiza y Estados Unidos. A pesar del exilio siguen estudiando procesos sociales y familiares propios de la crisis de la sociedad capitalista:

“...el desempleo de largo plazo trae consigo transformaciones fundamentales en las relaciones de cada uno de los miembros de la familia, en especial de tipo mental y psíquico (...) Cuanto más se desarticule una sociedad desde el punto de vista económico, social y psicológico, cuanto más vaya desapareciendo la fuerza vinculante y marcante de la sociedad en su totalidad, o de la clase que predomina en ella, tanto más grande se harán también las diferencias de la estructura

psíquica de las diferentes clases. (Wiggershaus; 2010:177)

A partir de un fuerte trabajo metodológico de diseño y aplicación de encuestas, grupos de discusión y entrevistas, realizaron amplios estudios sobre el carácter de las clases sociales, la institución familiar, la autoridad. Se puso mucho esfuerzo en descubrir la relación de estas instituciones con la ideología, en particular con el fascismo, en fuerte expansión en esos momentos en todo el mundo. Se ponía el énfasis en descubrir la estructura caracterológica (carácter) como producto de la influencia de las condiciones socioeconómicas como un aspecto definitorio para la formación de los sentimientos al interior de las diferentes capas de la sociedad, así como para la constitución de la superestructura ideológica. (Wiggershaus; 2010:218)

El filósofo Adorno que realiza estudios críticos sobre la música ensayó una crítica radical tanto a la música popular como a la industria cultural de Estados Unidos

“La música popular o de entretenimiento se conforma de piezas de música que son fundamentalmente la misma. La estandarización de las canciones que son “éxitos” mantiene a los clientes en línea, como si hiciera la escucha por ellos. La pseudoindividualización, por su parte, los mantiene en línea haciéndolos olvidar que aquello que están escuchando ya ha sido escuchado por ellos o predigerido. (Wiggershaus; 2010:309)

Adorno, distinguía dos tipos sociopsicológicos de la conducta de masas respecto a la música popular el tipo rítmicamente **obediente**, difundido entre los jóvenes expresaba su placer por la obediencia. Según él, esto correspondía a la sumisión masoquista de los amantes del Jazz. El **emocional** aprovechaba la música sentimental para canalizar sentimientos, sobre todo el sentimiento de la propia infelicidad. Ambos tipos se conformaban con su miseria social: uno marchando y el otro llorando. (Wiggershaus; 2010:310)

Ya en la década del '60, Marcuse escribe el **hombre unidimensional: estudios sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada** donde realiza un análisis sistemático de la sociedad capitalista tardía

“una parte cada vez mayor de la población se convierte en un amplio público cautivo: capturado no solo por un régimen totalitario, sino por las libertades de los ciudadanos cuyos medios de diversión y elevación obligan al Otro a participar de sus sonidos, sus imágenes y sus olores (...) la socialización masiva empieza en la casa e impide el desarrollo de la conciencia” (Wiggershaus; 2010:760)

Marcuse expresa su apoyo a los jóvenes que luchan por los derechos civiles de los negros en el sur de los Estados Unidos y con ello que avanza de la teoría a la práctica al expresar su compromiso con las luchas sociales

...el sustrato de los despreciados y marginales: los explotados y perseguidos de otras razas y otros colores, los desempleados y los incapacitados para trabajar. Ellos existen por fuera del proceso democrático; su vida requiere, de la manera más inmediata y real una abolición de las condiciones e instituciones insoportables. (Wiggershaus; 2010:761)

“Ninguna suavidad del ánimo puede extinguir los efectos de la violencia, solamente la violencia misma los puede eliminar. Y el colonizado se cura de la neurosis colonial ahuyentando a los amos colonialistas con la fuerza de las armas 8...) en términos de función histórica hay diferencia entre violencia reaccionaria y revolucionaria, entre violencia practicada por los oprimidos y por los opresores. En términos de ética, ambas formas de violencia son inhumanas y malas, pero ¿desde cuando la historia se hace de acuerdo con normas morales? Comenzar aplicándolas cuando los oprimidos se rebelan contra los opresores, los que nada tienen contra los

ricos, es servir a la causa de la violencia efectiva debilitando la protesta contra ella.” (Wiggershaus; 2010:762)

Con estas intervenciones en diálogo con el movimiento estudiantil, Marcuse muestra que la teoría crítica de la escuela de Frankfurt no solo son desarrollos teóricos sino que también desarrolla una práctica crítica relacionada a ella cuando apoya tanto las luchas pacifistas contra la guerra de Vietnam como las luchas armadas anticolonialistas de los movimientos de liberación del tercer mundo.

La influencia de la escuela de Frankfurt en los países de la periferia es un antecedente inescindible del nacimiento de otras producciones teóricas como fue la teoría de la dependencia.

La Teoría de la Dependencia y la perspectiva histórico estructural

Desde las décadas del 20 hasta las del 50, América Latina fue revelando al mundo un pensamiento social original con una fuerte perspectiva transdisciplinaria que refleja una creciente densidad del pensamiento social. (Dos Santos; 30). El movimiento de la reconceptualización ha tenido una fuerte influencia de la teoría de la dependencia al momento de entender la opresión y la emancipación humana de los pobres en un contexto socioeconómico explicado desde la contradicción centro-periferia (Carballeda;89). La teoría de la dependencia impugna el optimismo del desarrollismo y logra una profunda influencia en la ciencia social y política en general y en la vida académica en particular. Devela con claridad que la asimetría de las relaciones internacionales de poder torna imposible para los países de la periferia su desarrollo autónomo. Es la dominación imperialista la que impide el desarrollo de los países del tercer mundo. Su consideración del imperialismo anida en la perspectiva leninista según la cual el imperialismo es la última etapa del capitalismo. (Aquín; 23)

La teoría de la dependencia, que surgió en América Latina en la década de 1960, intentaba explicar las nuevas características del desarrollo socioeconómico de la región, iniciado de hecho entre los años 1930 y 1945. Los antecedentes inmediatos de la teoría de la dependencia fueron la creación de la tradición crítica al eurocentrismo implícito en la teoría del desarrollo como las críticas nacionalistas al imperialismo euro norteamericano y la crítica a la economía neoclásica de Raúl Prebisch y de la CEPAL³. Además fue el debate latinoamericano sobre el desarrollo, que tiene como primer antecedente el debate entre el marxismo clásico (Marx, Althusser) y el neo marxismo (Escuela de Frankfurt). (Dos Santos; 25)

El enfoque realiza un análisis histórico de las economías latinoamericanas, sus ciclos económicos, sus modos de producción y la dimensión científico-tecnológica articulado al análisis político, en tanto movimientos expansivos de los estados nacionales, guerras y las instituciones que estos estados promueven. Desde finales de la década del '60 y durante toda la década del '70 y del '80 se ha desarrollado este enfoque que nace haciendo una fuerte crítica al funcionalismo y la teoría de la modernización. Se preocupa por el cambio de estructuras y opta por un método alternativo. Los problemas del desarrollo histórico, del conflicto social y de la crisis política en América Latina han demandado un enfoque totalizador, concreto y dinámico como el histórico-estructural (Kaplan; 87) Para este enfoque de teoría social, una estructura es un sistema de relaciones, es el modo como los hombres, de una u otra forma se vinculan entre sí dentro de un campo determinado de la sociedad, sea para establecer relaciones de tipo económico, para ubicarse socialmente en los diferentes estratos de la sociedad o para jugar políticamente a través del instrumento del Estado en

3 Comisión Económica de América Latina. La CEPAL es un organismo de política económica dependiente de la ONU.

la **estructura** del poder. De ahí que podamos definir a la estructura como un sistema de relaciones que se nuclea alrededor de un elemento básico o núcleo fundamental. En la estructura económica ese núcleo lo constituyen los medios de producción y de cambio; en la estructura social, el sistema de clases y sus relaciones recíprocas; y en la estructura política, como la sociedad y sus componentes humanos juegan ubicados, en los distintos grupos, a través del poder, que es en última instancia la relación entre dominadores y dominados. De tal manera, se observará que en la estructura de poder juegan grupos que actúan como dominantes y otros que aparecen como dominados. Relación de dominio inmersa en una organización jurídico-política que es el Estado. (Rubinstein;15) Además, esas estructuras básicas (económicas, sociales y políticas) resultan dinámicamente interdependientes. Esto es, cada una de ellas responde a los estímulos o modificaciones que se producen en las otras. Estímulos o modificaciones que, a su vez, implican nuevos planteos que requieren respuesta. (Rubinstein;15) Este juego de cambios se produce al mismo tiempo (dialéctico) y dentro de un continuo espacio-temporal (proceso histórico) por eso puede afirmarse que cada estructura se constituye en función (variable independiente) de las otras. (Rubinstein; 16). Conforme al clima de época reinante, la mayor preocupación de esta corriente fue el **cambio de las estructuras**, el cual implica fundamentalmente un proceso de transformación de las relaciones entre los grupos, fuerzas, y clases a través del cual algunos de ellos intentan imponer al conjunto de la sociedad la forma de dominación que les es propia. (Cardoso; 13)

Para explicar el desarrollo, a diferencia de la idea de “desarrollo en espejo” donde los países centrales indican el camino a través de mostrarse a sí mismos, se opta por caracterizar el modo de relación entre los grupos sociales en el plano nacional – que, por supuesto, depende del modo de vinculación al sistema económico y a los bloques políticos internacionales- y las tensiones entre las clases y grupos sociales que pueden producir consecuencias dinámicas en la sociedad subdesarrollada. Así importa realizar las características histórico-estructurales del proceso y que revela el sentido mismo que puede tener el cambio social. (Cardoso; 17)

Proponer un **enfoque histórico-estructural** para entender el cambio social en las sociedades latinoamericanas supone vincular concretamente los componentes económicos y los sociales del desarrollo en el análisis de la actuación de los grupos sociales, no solo de yuxtaponerlos. Se sobrepasa el análisis estructural, reintegrándolo en una interpretación hecha en términos de “proceso histórico”. Esto supone que el devenir histórico solo se explica por categorías que atribuyen significación a los hechos y que, en consecuencia, se hallan históricamente referidas. El desarrollo pasa a ser el resultado de la integración de grupos y clases sociales que tienen un modo de relación que les es propio y por tanto intereses y valores distintos, cuya oposición, conciliación o superación da vida al sistema socioeconómico. La estructura social y política se va modificando en la medida en que distintas clases y grupos sociales logran imponer sus intereses, su fuerza y su dominación al conjunto de la sociedad. (Cardoso; 18)

La descripción del expansionismo del capital internacional y la identificación de la empresa multinacional como su núcleo permitía rebatir la afirmación del “subdesarrollo como falta de desarrollo”. Así, se abrió camino para comprender el desarrollo y el subdesarrollo como resultado histórico del desarrollo del capitalismo, como un sistema mundial que producía al mismo tiempo desarrollo y subdesarrollo. (Dos Santos; 24)

Las afirmaciones de la teoría de la dependencia se podrían resumir en cuatro puntos:

- a) el subdesarrollo está conectado de manera estrecha con la expansión de los países industrializados;
- b) el desarrollo y el subdesarrollo son aspectos diferentes un mismo proceso

universal;

- c) el subdesarrollo no puede ser considerado como primera condición para un proceso evolucionista;
- d) la dependencia no es solo un fenómeno externo, sino que se manifiesta también bajo diferentes formas en la estructura interna (social, ideológica y política).

Pero no todo era homogéneo en la escuela de la dependencia, pueden distinguirse tres o cuatro corrientes:

a) **la crítica estructuralista de la CEPAL** que descubre los límites de un proyecto de desarrollo nacional autónomo. En este grupo se encuentran Oswaldo Sunkel y una gran parte de los trabajos de Celso Furtado e inclusive la obra de Raul Prebish reunida en su libro, el capitalismo periférico.

b) **La corriente neomarxista** que se basa fundamentalmente en los trabajos de Theotonio Dos Santos, Marini y Bambirra y demás investigadores del Centro de Estudios socioeconómicos de Chile (CESO)

c) **La corriente marxista ortodoxa** con Cardoso y Faletto acepta el papel positivo del desarrollo capitalista y de la imposibilidad o de la inutilidad del socialismo de alcanzar el desarrollo.

d) **Corriente no marxista** de André Gunder Frank que representaría la cristalización de la teoría de la dependencia fuera de las tradiciones marxistas ortodoxas o neomarxistas. Su esquema de expropiación internacional estático lo separan del enfoque dialéctico de los neomarxistas. (Dos Santos; 25)

La teoría de la dependencia intentó ser una síntesis del movimiento intelectual histórico del pensamiento social latinoamericano del siglo XX. Su preocupación principal fue el desarrollo que para esta corriente es en sí mismo un proceso social, aún en aspectos puramente económicos transparentan la trama de relaciones sociales subyacentes. En los análisis contenidos en los esquemas económicos del desarrollo se sumó el esfuerzo de interpretación sociológica dirigido a explicar la transición de las **sociedades tradicionales** a las **sociedades modernas**. Se realizó una crítica fuerte a los conceptos tradicional y moderno porque no son lo bastante amplios para abarcar en forma precisa todas las situaciones sociales existentes en Latinoamérica, no permiten distinguir entre ellas los componentes estructurales que definen el modo de ser de las sociedades analizadas y muestran las condiciones de su fundamento y permanencia. Tampoco expresan un nexo inteligible entre las distintas etapas económicas (subdesarrollo, desarrollo a través de las exportaciones o de la sustitución de importaciones, etc.) con los diferentes tipos de estructura social que presuponen las sociedades “tradicionales” y las “modernas”. (Cardoso; 13)

La crítica al concepto de feudalismo aplicado a América Latina fue uno de los puntos iniciales. Gunder Frank le dio una dimensión regional e internacional a esa problemática: la definición de las economías coloniales como feudales servía de base para las propuestas políticas que señalaban la necesidad de una revolución burguesa en la región. Él va a declarar el carácter capitalista de América Latina desde sus orígenes. Producto de la expansión del capitalismo comercial europeo durante el siglo XVI, América Latina surgió para atender las demandas de Europa, insertándose así

en el mundo del mercado mundial capitalista. (Dos santos; 30) El mundo colonial es un sistema de apropiación de excedentes económicos generados en los más recónditos lugares del mundo. América Latina surgió como una economía mercantil, volcada hacia el comercio mundial y no puede ser de forma alguna identificada como un modo de producción feudal. Las **relaciones serviles y esclavistas** desarrolladas en la región fueron parte pues de un proyecto colonial y de acción de fuerzas sociales y económicas comandadas por el capital mercantil financiero en pleno proceso de acumulación. La sobrevivencia de esas formas sociales, de difícil caracterización sumada a la hegemonía del **latifundio exportador** no debían ser subestimadas ya que se manifestaban como obstáculos a la formación de una sociedad civil capaz de conducir una lucha revolucionaria (Dos Santos;31)

El debate sobre la **burguesía nacional** mostraba los límites del empresariado de la región: poco conocimiento de la realidad política del país, poca presencia junto al sistema de poder, poco conocimiento técnico y económico, falta de una postura innovadora y falta de voluntad de defensa del empresariado frente al capital internacional. Se intentó establecer los límites del empresariado nacional frente a la capacidad de expansión del empresariado multinacional: por sus ventajas tecnológicas definitivas solo podían ser detenidos en su expansión por estados nacionales con amplio apoyo de la clase obrera y de las clases medias, en especial de los estudiantes que aspiraban al desarrollo industrial como única posibilidad de incorporarse al mercado de trabajo. (Dos Santos; 32)

Desde 1974, Cardoso acepta la irreversibilidad del **desarrollo dependiente** y la posibilidad de compatibilizarlo con la democracia representativa. A partir de ahí, según Cardoso, la tarea democrática se convertiría en un objetivo central contra un estado autoritario, apoyado sobre todo en una “burguesía de estado” que sustentaba el carácter corporativo y autoritario del mismo. Estas tesis ganaron fuerza internacional y crearon en ambiente ideológico de la alianza de centro-derecha que se vino a configurar durante la década del 1980 en México, Argentina, Perú, Venezuela, Bolivia, y Brasil. (Dos Santos;35)

Bibliografía:

ALTHUSSER, Louis (1974) Ideología y aparatos del estado. Freud y lacan. Ediciones nueva visión. Bs.As.

CARBALLEDA, Alfredo (2006). El trabajo social desde una mirada histórica centrada en la intervención. Del orden de los cuerpos al estallido de la sociedad. Editorial Espacio. Bs. As.

CARDOSO, Fernando Enrique y FALETTO, Enzo. (2007) Dependencia y Desarrollo en América latina. Ensayo de interpretación sociológica. Siglo XXI. Bs.As.

DE AGUIAR MACEDO, Myrtes. (1981) Reconceptualização do serviço social – Formulações diagnósticas. Cortez Editora. Sao Paulo.

DOS SANTOS, Theotonio (2003) La teoría de la dependencia. Balance y perspectivas. Ediciones Plaza & Janes. Bs.As.

DOS SANTOS, Theotonio (1987) La crisis internacional del capitalismo y los nuevos modelos de desarrollo. Editorial Contrapunto. Bs. As.

GIMÉNEZ, Gilberto. (1989) Poder, Estado y Discurso. Perspectivas sociológicas y semiológicas del discurso político-jurídico. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investiga-

ciones jurídicas. México D.F.

LEVI-STRAUSS, BARTHES Y OTROS. (1991) El análisis estructural Centro Editor de América Latina. Bs.as.

NICCOLINI, Silvia. Lingüística y antrpología: de la fonología a Levi-Strauss. En LEVI-STRAUSS, BARTHES Y OTROS. (1991) El análisis estructural. Centro Editor de América Latina. Bs.as.

RUBINSTEIN, Juan Carlos. (1988) El Estado periférico latinoamericano. EUDEBA. Bs.As.

WIGGERSHAUS, Rolf. (2010) La Escuela de Francfort. Fondo de cultura económica. Bs.As.